

LA SEMANA CATÓLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO.

ADMINISTRACIÓN

Oficinas de la Habilitación
del Clero.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN EN LA DIÓCESIS

Una peseta 50 cénts. por semestre.
Número suelto: 10 cénts. de peseta.

SANTOS DE LA SEMANA

DIA 7 — Domingo. Santo Tomás de Aquino, llamado el *Angel de las escuelas*, uno de los más esclarecidos doctores de la Iglesia y brillante lumbrera de todo el orbe.

Descendiente de Condes y entroncado con príncipes y reyes, dicho queda que su estirpe fué nobilísima. Antes ya de su nacimiento había pronosticado un venerable ermitaño el nombre del niño y los importantes servicios que haría á la Iglesia; y estando aún en la lactancia, comenzó á confirmarse el vaticinio por un hecho singular, y fué que teniendo un día el niño un papel en la mano y queriéndoselo quitar, se resistió llorando y cuando con violencia se lo arrancó su madre por verlo que tenía, hallaron escrito *Ave Maria*; entre tanto el niño no sosegó ni dejó de llorar hasta que le devolvieron el papel.

A los cinco años confiaron su educación juntamente con otros jóvenes de la nobleza, á los monjes del Monte Casino, dando desde luego tales muestras de inclinación al estudio y á la oración que el abad aconsejó á su padre no perdiese tiempo en llevarle á una Universidad. En ella hizo ciertamente grandes progresos en las letras; pero mayores aún en

la ciencia de los Santos, sin perder su candor en medio de la corrupción del siglo, si bien comprendiendo el peligro, buscó y halló seguro asilo en el convento de Nápoles, del Orden de Predicadores, á los 18 años de edad, siendo ejemplo y edificación aun de los más perfectos.

Noticiosa su madre, no perdonó medio hasta conseguir que sus dos hijos mayores Sandulfo y Reinaldo, dedicados á la carrera de las armas, cogieran y le enviaran con segura escolta á su hermano Tomás. Es indecible lo que el Santo sufrió en los dos años que le tuvieron preso y encerrado en una torre, empleando todos los recursos, aun los más reprobados (que Satanás es pródigo en sugerirlos) para hacerle desistir de su intento; y en aquel período fué cuando sus mismos hermanos apelaron al bochornoso recurso de enviarle una desenvuelta cortesana, cuyo ataque rechazó heroicamente el Santo, armándose de un tizón encendido y obligando á huir á la desgraciada joven, mereciendo por tan intrépida resistencia y el voto de castidad que de seguida hizo, que el Señor enviase mientras dormía dos ángeles que le oprimieron los riñones con un cingulo en señal de dón de pureza que se le comunicaba.

Recobrada la libertad y vuelto á

su convento, le enviaron los superiores á Roma, París y Colonia, estudiando en este último punto la teología bajo la dirección de Alberto Magno, siendo al poco tiempo la admiración de todos, y obligándole por obediencia á graduarse de Doctor en la célebre Universidad de París.

Su devoción predilecta fué al Santísimo Sacramento, y su tierno amor á la madre de Dios le hizo merecer el dictado de *favorecido de Maria*.

Lleno de merecimientos, ocurrió su dichosa muerte el 7 de Marzo de 1274, teniendo cincuenta años de edad.

El rezo es de la dominica de quincuagésima, con rito semidoble y color morado.

DÍA 8.—*Lunes*. San Juan de Dios, fundador del Orden de hermanos Hospitalarios; San Cirilo y San Felix

Se reza de San Juan de Dios, con rito doble de 2.^a clase y color blanco.

DÍA 9.—*Martes*. Santa Francisca, viuda romana; los Santos Obispos Cirilo y Metodio y Santa Catalina.

Se reza de Santa Francisca, viuda, con rito doble y color blanco.

DÍA 10.—*Miércoles*. San Víctor martir, y San Macario, Obispo.

El rezo es de la feria, ó sea miércoles de ceniza, con rito simple y color morado. En este día comienza la Santa Cuaresma, siendo por tanto hasta la Pascua todos los días de ayuno, excepto los domingos. Al sencillo y á la vez imponente recuerdo de la muerte que en este día hace nuestra santa madre la Iglesia, no debieran dejar de asistir los fieles.

DÍA 11.—*Jueves*. Los Santos mártires Heraclio y Zósimo, San Eulogio y San Eutimio. El rezo es Santo Tomás de Aquino, C. y D. con rito doble y color blanco.

DÍA 12.—*Viernes*. San Gregorio Papa, San Mamiliano y San Teofanes.

El rezo es de San Gregorio, Obispo, C. y D., con rito doble y color blanco.

DÍA 13.—*Sábado*. San Nicéforo, Santa Cristina y Santa Eufrasia.

Se reza de San Leandro, Obis-

po, C. y D., con rito doble de 2.^a clase y color blanco.

CULTOS DE LA SEMANA

CATEDRAL.—El 7 á la hora de la misa conventual, Sermón que predicará el Sr. D. Alejandro de la Torre Vélez, Canónigo Lectoral de dicha Santa Basílica. El 10 á la misma hora sermón á cargo del Sr. D. José Campoamor, Canónigo de la misma. El 12 predicará de *Los Enemigos* el Sr. D. Juan Antonio Vicente Bajo, Canónigo Penitenciario de la Santa Basílica Catedral.

IGLESIA CONVENTUAL DE SAN ESTEBAN.—El domingo 7 se celebrará la festividad del Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino, á las diez de la mañana, procesión, misa solemne delante de S. D. M. manifiesto y panegírico del Santo, que predicará el Reverendo P. Fr. María Hilarión Tapie, Lector de Sagrada Teología; á las tres de la tarde Vísperas y ejercicios solemnes de cuarenta horas. Indulgencia plenaria con las condiciones ordinarias para todos los fieles que visiten esta Iglesia.

Durante los tres días de Carnaval tendrán lugar los solemnes Cultos de cuarenta horas. Cada día, á las nueve de la mañana habrá misa solemne con exposición del Santísimo Sacramento, quedando manifiesto todo el día; por la tarde, á las tres y media, rezado el Santo Rosario, predicarán: el domingo el M. R. P. Fr. Martín Monterde; el lunes el R. P. Fr. Ceslao Paban; el martes, el Reverendo Padre Fr. María José Savignol. Terminado el Sermón, será la Reserva.

El 10, miércoles de Ceniza, después de rezar el Santo Rosario, dirigirá la palabra el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, terminando estos cultos con la procesión denominada de la *Buena muerte*, el Miserere y la bendición episcopal.

El jueves 11 á las ocho y media, misa mayor y responso para los difuntos.

CLERECÍA.—El domingo 7, á las siete y media, Misa de comunión por

la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús para los que no hubieran podido asistir á la general del primer viernes.

SAN MARTIN.— Misa á las diez con exposición del Santísimo Sacramento.—A las tres de la tarde el ejercicio de los siete Domingos sin plática. En dicho día hay exposición de las Cuarenta horas. El 10 comenzará la novena á San José que se leerá todos los días después de la Misa Solemne á las diez con su Divina Majestad manifiesto. Al parar el címbalo se repetirá precedida del Santo Rosario y dirigiendo la plática con letanía y gozos del Santo cantados.

SAN BOAL.—El diez comenzará la novena al glorioso patriarca San José. Todos los días habrá Misa á las ocho, leyéndose á continuación la novena, que se repetirá al oscurecer precedida del Santo Rosario y gozos del Santo, cantados por niños con un ejemplito recitado igualmente por uno de ellos.

EFEMÉRIDES

MARZO.—*Día 7* En esta fecha del año 1120, aprobó el Papa Inocencio III la Orden militar de San Lá-

zaro que después fué unida por Inocencio VIII á la de San Juan.

Día 8.— El emperador Trajano, con acuerdo del Senado de Roma, expidió en este día y año de 144 un decreto en el que promovía la cuarta persecución contra los cristianos y prohibía la lectura de los libros de los Profetas.

Día 9.—A nueve de Marzo del año 176 consiguió el emperador Marco Aurelio una gran victoria sobre los Marcomanos, gracias á las oraciones y ruegos que los cristianos del Ejército imperial dirigieron al Señor, pues por su intercesión envió Dios una lluvia copiosísima y con ella pudo aplacarse la sed que affligía á los soldados.

Día 10.—En este día del año 33 arrojó el Señor del Templo á los mercaderes que lo profanaban.

Día 11.—En 1215 dió principio el Concilio general Lateranense, en que se discutió si la Iglesia Primacial española había de ser la de Toledo ó la de Santiago.

Día 12.—En 1313 fué extinguida la Orden de los Templarios y murieron en una hoguera el Gran Maestre y algunos otros caballeros.

Día 13.— En este día del año 1513 fué elegido Papa León X, quien entre otras varias cosas de importancia, concedió el privilegio de la Cruzada.

El Entierro de la Sardina

—Buenas noches, señores.

—Venga V. con Dios, D. José. Ante todo se le reprende por haber tardado. Los sorbetes se están deshelando, y, á poco rato que pase, los tomaremos en estado liquido: el chocolate, además, espera hace un cuarto de hora, y debió V. tener en cuenta para acudir más pronto que es el último refresco de la temporada, pues la cuaresma principia dentro de seis horas.

—Tienen razón, y Vds. perdonen.

—No hay perdón: V. expiará su falta, pero luciremos nuestra benignidad, imponiéndole castigo de su gusto, el cual consistirá en que nos hable V., tan bien como suele hacerlo, sobre cualquiera materia, de un tema obligado, por ejemplo, del *entierro de la sardina*, explicando su origen, transformaciones, significación, utilidad, alcance, etc, etc, y entrando desde luego en materia. Ea, derroche V. su ingenio. Señores, cada cual agarre su sorbete, y el suyo y la palabra D. José.

—Señoras y caballeros rieron estrepitosamente la intimación presidencial del amo de la casa, y el apuro de D. José, que había de improvisar un discurso, teniendo por toda fuente de inspiración la copa del helado y la jícara de chocolate. Mas como D. José era capaz de hablar un día entero, aunque fuera del Preste Juan de las Indias, de quien nada se sabe, lejos de turbarse, principió tan solemnemente como pudo la siguiente perorata.

Señores: El *entierro de la sardina* no cuenta tantos siglos que su origen se pierda, como suelen decir algunos, en la noche de los tiempos. Ceremonia siempre burlesca, tuvo en su principio un profundo sentido cristiano. Servía de epílogo al Carnaval, en cuyo martes se celebraba sepultando con grande algaravía una canal de puerco, á la que irónicamente se llamaba *Sardina*, para significar que desde aquel día quedaba prohibido el comer carne.

Después, tomándose al pié de la letra la frase, varió la ceremonia, trocándose su piadoso sentido en sacrilega protesta contra la cuaresma, pues conducido sobre grotesco féretro un maniquí, en cuya boca se colocaba una sardina, y enterrado con acompañamiento de cánticos que parodiaban los de la Iglesia, se alardeaba de ódio y aversión á la frugalidad cuaresmal representada por el diminuto pescado cuyo sepelio se hacía.

Nuestros tiempos, como malos, han retenido la significación impía de la fiesta, aumentándosela con llevarla al primer día de cuaresma; y como pobres, le han quitado la ritualidad y no han acertado á darle un nombre que al par que nuevo le cuadre por

verdadero. Llámase, pues, el escándalo de la tarde del miércoles de ceniza, sin que no pare aquí el *entierro de la sardina*.

—Se permite al público aplaudir tanta erudición, exclamó el presidente, y á D. José encender un puro.—Y los aplausos y las risas animaron al orador que continuó así:

Hasta aquí la historia: juzguemos ahora el hecho en su índole y significación presentes, y contrayéndolo á nuestra ciudad. *El entierro de la sardina* se parece á las corridas de toros en que se celebra si el tiempo lo permite. Toman en él la parte más activa aquellos á quienes el Carnaval apenas ha dejado ni fuerzas ni dinero para divertirse más. Son pocos, en verdad, los que deshonran el día más serio que tiene el año, y escarnecen á la Religión, que pocas horas antes ha marcado con ceniza la frente de sus hijos, comiendo y bebiendo hasta la saciedad y la embriaguez, y gritando hasta ensordecerse á sí mismos; mas por desgracia es grande el número de los que sancionan en cierto modo este triste espectáculo, concurriendo á presenciarlo con una benevolencia que quiere decir á los *sardineros*: «Caballeros, no haya miedo, que no somos incompatibles: el que hayamos comido de vigilia y ayunemos, no obsta para que entretengamos la digestión, mirando cómo os divertís, y divirtiéndonos... más *juiciosamente* y en menor escala. Estamos por el justo medio, ni ponernos mal con la Iglesia haciendo las barbaridades que vosotros, ni denunciaros á vosotros ante ella metiéndonos en Santo Domingo á oír el sermón; no estamos por las exageraciones.» Dejo al ilustrado auditorio la calificación que merecen estos moralistas de nuevo cuño.

Para apreciar una cuestión, es de suma importancia elegir el punto de vista, y yo que tengo mis pretensiones de filósofo, he estudiado la que nos ocupa desde su punto de vista más propio, ó sea, desde los cerros que hay detrás del cementerio dominando de cerca esta mansión, y allá, más lejos, el camino de Tejares.

Desde allí observo la ciudad de ayer y la ciudad de hoy, y comparo la algazara infernal de los vivos con el silencio imponente de los muertos, silencio que es su lenguaje, y ¡qué cosas me han dicho con este lenguaje!....

—Por Dios, D. José, que me estoy poniendo nerviosísima, dijo á esta sazón una señora.—Sí, es verdad, exclamaron los oyentes, la cosa toma un aspecto demasiado necromántico que da al traste con nuestra honesta alegría. Eche V., D. José, por otro camino su discurso sin quitarle la belleza moral.

—Bien señoras y señores: aquíétense Vdes.: es una lástima que no les guste la cuerda en que canto, porque es la más sensible y provechosa; pero, pues lo piden, bajaré aunque sea de cabeza, de las cumbres á donde me he encaramado, y me trasladaré á donde me indiquen.

—A la calle de San Pablo para describir el regreso de los *Sardineros*.

—Bien, bien; acepto la nueva escena, la ocupo, y parodiando á los saltimbanquis que enseñaban los antiguos mundo nuevos, que ahora se llama panoramas, diré. *Ahí verán Vdes.* ese grupo de locos que suben en dirección á la plaza, lanzando gritos estridentes de desconocido valor musical. Cualquiera diría, según lo que han comido y bebido, y la prisa que se dan á alborotar, que les espera largo silencio y ayuno. Todo menos eso. Sustancialmente, y con la diferencia de meter menos ruido, harán las mismas locuras durante la cuaresma, siempre que tengan salud y dinero. Gritan en miércoles de Ceniza, no porque se lo pida el cuerpo, ni porque se lo vayan á prohibir, sino porque hoy mortifican más á las personas sensatas, y esto... siempre es un gusto, aunque sea de los gustos que merecen una paliza.

Ahora viene otro grupo. Veán Vdes. ese matrimonio que va acompañado de sus niñas. Los padres son gentes no muy reñidas con el antiguo régimen, pero víctimas del nuevo. Marchan cariacontecidos, mustios, pues no han dormido las últimas noches por acompañar á las chicas al baile. Ellas han gastado un dineral en trajes, y aunque dicen haberse divertido, es lo cierto que no han hecho la codiciada conquista... Mas una de ellas variará de medio, y tomando el tiempo según viene, estrenará el lunes un hábito del Carmen á ver si con este mérito obtiene colocación. ¿Y por qué el lunes precisamente, me dirán Vdes? Porque el domingo no puede excusarse de ir al baile de Piñata.

Contemplan Vdes. ahora el grupo que forman esos equili-

bristas, sujetos apreciables de quienes presumieron los empleados del resguardo que pudieran ser artículos de consumo, pero que no lo son, porque detenidos en el fielato hasta consultar la instrucción del ramo, se les dejó el paso libre por no figurar en aquella un renglón que dijera: «Vinos en toneles.... humanos.» Estos no alborotan, por que necesitan toda su energía para sostenerse en pié y regularizar el paso, y hablar en monólogos, discurriendo uno sobre la oportunidad de pegar á su mujer, proyectando el otro llevar al día siguiente á la casa de préstamo la capa del hijo mayor, única prenda de algún provecho, y así los demás.

Veán ustedes ahora á D. Fulano y á D. Citano, sujetos buenos, formales, pacíficos, que tomaron por la mañana la ceniza, pero que... ya se vé... es costumbre ir á ver la gente de la *sardina*, y no es cosa de reñir con el mundo para dar gusto á Dios y á su Iglesia.

—Vaya, D. José, descanse V., por que esta última pincelada es de mano maestra, y cuando ésta se ha trazado, puede darse el cuadro por concluido y perfecto.

—Pues bien, señores, he dicho.

Y aquella cristiana reunión, aceptadas todas las apreciaciones de D. José, declaró por sufragio unánime que *el entierro de la sardina*, sobre inmoral é irreligioso, es perjudicial y estúpido.

Z.

En Carnaval

(MONÓLOGO.)

(Aparece el Licenciado Velilla en su despacho envolviendo una documentación de que acaba de enterarse.)

—Mala causa es esta y no seré yo quien la defienda. Toda mi vida me sentiría acosado por el remordimiento de haber patrocina-

nado á un litigante de mala fé para sumir en la pobreza á una viuda tan cargada de hijos como desprovista de valimiento. Ea, ¡á otra cosa..... pero este reloj marcha á todo vapor..... las nueve! ¡qué atrocidad!.... y Mascareñas no tardará mucho. ... ¿Dónde tendría yo la cabeza al prometerle formalmente asistir con él al baile de máscaras que dá la Marquesa de la Rabizorra, en su palacio de la Granuquería?.... Y el mozo no se ha descuidado; á la media hora tenía aquí su criado con el dominó y el antifaz.... ¡Ah, Velilla! ¡Velilla!... quiera Dios que no pagues muy cara esta ligereza.... Pero ya no tiene remedio, es preciso estar dispuesto.... Dice Mascareñas que nos vamos á divertir....

(Se levanta perezosamente para vestirse el dominó)

—¡Bueno! ¡al revés me las calcé!... No sé por qué tengo horror al disfraz. Es antipático á mi organismo... creo que me dá calentura... Pero, no es sólo cuestión de organismo... también la conciencia levanta sus protestas... ¡Cuántas infamias se han cometido á mansalva desde estos innobles parapetos! ¡Cuántas palabras afiladas como un puñal se han clavado alevosamente en el corazón de un incauto ó de un inocente, por la envidia ó la maldad que no se atreve á dar la cara!... Y ¿es posible que haya quien se divierta en este espectáculo evidentemente inmoral?... ¿Hay quien goce dando y recibiendo sangrientos flechazos?... Pero, vamos á cuentas.

(Soltando el dominó que se iba vistiendo).

—¿Qué motivos tienes tú, Licenciado Fortunato Velilla, para complacer á un sujeto de antecedentes tan dudosos como ese loco de Mascareñas, que quizá esta misma noche te ponga cien veces en berlina?.... Empiezas tu carrera con buenos auspicios ... tienes ya un nombre en el foro, nombre que te ha creado la fama de integridad y moralidad que gozas, no sé si bastante justificada. .. Estás en vísperas de contraer un enlace ventajoso.... ¿Sabes bien lo que arriesgas con esta calaverada?.... Pero, ¿estaba yo loco? ¡Ah, Mascareñas, Mascareñas! ¡qué fatal me ha sido topar esta mañana contigo!.... Mejor me hubiera sido encontrarme con un toro de Miura ... sin embargo, debe estar ya á la puerta, y si me coge en esta perplejidad, arma el escándalo de los escándalos.....

(Coge otra vez el dominó y lo examina.)

—Juraría que es el mismo que se hallaba como cuerpo del delito en la escribanía del Juzgado cuando la célebre causa ¿Y va á ponerlo V? ¿el letrado acusador? ¿el que entonces lanzó públicamente rayos y centellas contra los dominós blancos, negros y colorados, contra los carnavales, las máscaras y los que permitían, toleraban y aun presenciaban tales abusos? ... No señor, yo no me pongo eso..... *(tirándolo con desdén)* aquí estoy y venga lo que viniere.

—...Pero ¿irá Isabelita?... Mascareñas me lo ha asegurado, y aun me ha descrito de *pe á pa* todo su disfraz... dominó azul y lazo blanco con una dalia... quisiera observarla sin que ella llegase á sospecharlo... La verdad es que á ella no le ocurrirá que vaya yo, del mismo modo que á mí nunca me hubiera ocurrido que fuera ella... probemos.

(Se pone el antifaz.)

—¡Brrrul... esto me ahoga... temo que no me acostumbraré y de seguro que á los diez minutos me pongo malo... Venga el dominó... No puedo creer que el alma cándida y delicada de Isabelita se resigne al antifaz... ¡imposible!... Y bien... ya estás equipado... *(se pone delante del espejo)*. Vaya que has quedado hecho todo un monigote... bailando con este envoltorio has de estar divino... *(se mira de un lado y de otro y hace ademán de bailar)*. No faltaba sino que te estuvieran observando... No, señor, el baile me repugna, me limitaré á observar á Isabelita... dále con Isabelita... ¡sí!... bueno está su papá para permitirle estos excesos!... ni á ella se le habrá ocurrido semejante desatino... ella, tan angelical, tan... ¿De dónde habrá sacado esta noticia tan inverosímil ese demónchico de Mascareñas?... Pero vamos á ver; supongamos que va, que te encuentras con ella, ¿estás seguro de que no te ha de conocer en el habla?... ¡Mascareña! *(fingiendo la voz)* ¿Cómo vas tan sola? ¿No tienes un Licenciado que te acompañe? *(En voz natural)* ¡Vaya! que estoy soberanamente ridículo *(suenan pasos cerca de la habitación)* ¡alguien viene! y la puerta no está más que entornada... *(Quiere despojarse á toda prisa del dominó y del antifaz, y no pudiendo conseguirlo, mata rápidamente la luz y se queda agachado detrás de*

un mueble. Alguien abre la puerta, y viendo la habitación oscura la vuelve á cerrar sin hablar palabra).

—¡Qué mortales angustias!... ¡Dios mío!... (*saliendo de su escondite*). Ahí os quedáis, infernales despojos, (*tirándolos*) creo haberme manchado con vuestro contacto... Hace pocas horas me daba compasión esa turba de mamarrachos que me interceptaban el paso en la calle... y el ilustre abogado se iba á confundir con esa muchedumbre que se divierte lo más groseramente que se puede imaginar... No, Isabelita no irá: estoy de ello tan seguro como. . Y si fuera, tendría derecho á reprochárselo... (*enciende la lámpara*). ¡Calla! ahí está una carta y la muchacha nada me ha dicho!... si con las máscaras tiene hoy la cabeza á pájaros... que la tenga ella, puede dispensarse; pero que la hayas tenido tú... Y es del papá de Isabelita. (*La rompe con presteza y lee*).

«Muy Sr. mío y futuro yerno: Nos han asegurado que esta noche asiste V. al baile de máscaras que se dá en el palacio de la Granuquería. (Adiós!!... me han perdido!)—Han llegado á darnos las señas de su disfraz, dominó ceniciento, con antifaz cobriza. (¡Ceniciento!... Cobriza!... como azul el de Isabelita... ¿Quién nos preparaba un lazo tan infame?)—Ya puede usted suponer, que ni mi hija ni yo hemos dejado sorprendernos; (muérete de vergüenza! miserable!)—sin embargo, en mi calidad de suegro, le impongo á V. la obligación de demostrarnos esta velada, que han querido engañarnos. Suyo afectísimo. —B.»

¡Perdón, Isabelita!—Vales mucho más que yo. Voy á demostrarte con mi presencia que el delito no se ha consumado; ¡así pudiera convencerme á mí mismo de que no lo he intentado siquiera!

D.

El caballo de bronce

Niños que de seis á once,
Tarde y noche alegremente
Jugáis en torno á la fuente

Del gran caballo de bronce
Que hay en la plaza de Oriente:
Suspended vuestras carreras,

Pues hace calor, y oid
Una historia muy de veras,
Y de las más lastimeras
Que se cuentan por Madrid.

Este caballo años há
Estaba, como quizá
Sabréis sin que yo lo indique,
Puesto en el Retiro, allá
Frente á la *casa del dique*.

Allí dá el jardín frescura
Con sus aguas y verdor,
Y el canoro rui señor
Tiene morada segura
De enemigo cazador.

Allí al caballo volaban,
Con fácil y presto arranque
Mil pájaros que llegaban
A beber en el estanque
Cuyas ondas le cercaban.

Allí con reserva poca
Le iba registrando entero
La turba intrépida y loca,
Y hallábanle un agujero
Que tiene el bruto en la boca.

Es de tal disposición
Que por la parte de afuera
Dá fácil introducción
A un pajarillo cualquiera
Del tamaño de un gorrión.

Por adentro sin percance,
Todo el cuello de un avance
Mete el pájaro; después,
Como no hay donde afiance
Ni las alas ni los piés,

Ni ellos le son de provecho,
Ni ellas le hacen sino estorbo,
Y empujando con despecho
Se hiere garganta y pecho
Contra el borde áspero y corvo,
Y víctima el animal

De su imprudencia fatal,
Que salir de allí le veda,
Se angustia, desmaya y rueda
Por la cárcel de metal.

Donde triste y prisionero,
Pidiendo en vano merced,
Sobre muchos que primero
Tuvieron su paradero,
Perece de hambre y de sed.

Mil avecillas buscando
Sombra oscura en el estío;
Mil en el invierno, cuando
Ya lloviendo ya nevando,
Traspasábales el frío,

Embocáronse en la panza
Del caballo, que en venganza,
Debió decir para sí:
“Renunciad á la esperanza,
Pájaros que entráis en mí.”

Con el tiempo se mudó
Del jardín en que habitó
A la plaza donde está,
Y entonces se le quitó
El cuerpo que encima vá.

Y los cóncavos secretos
Del cuadrúpedo cruel,
Aparecieron repletos
De plumas y de esqueletos
De aves tragadas por él.

Dañosa curiosidad
Les condujo á muerte cruda.
¡Ay! Cuántos en nuestra edad
Por la brecha de la duda
Se abisman en la impiedad!

Abismo donde pedir
Favor al mortal discurso
No basta para salir:
El nos deja sin recurso
Desesperar y morir.

HARTZENBUSCH.

La ciudad y el orbe católicos

Gracias al Todopoderoso, Su Santidad el Papa León XIII continúa sin novedad en su importantísima salud.

Los embajadores de Francia, Austria-Hungría, Portugal, y los

Ministros Plenipotenciarios de Prusia, Baviera, Bélgica y Brasil, acreditados cerca de la Santa Sede, acompañados del personal de sus respectivas embajadas y legaciones, han ofrecido sus respetos á Su Santidad con motivo del octavo aniversario de su exaltación al s6lio pontificio.

La Semana Religiosa de Aix publica interesantes detalles sobre la conversi3n del sacerdote de Bonde, muerto en el Tonkín, v6ctima de su celo.

Su padre era anabaptista, su madre pertenecía á la secta llamada de los independientes, y por efecto de estas divergencias el joven Bonde creci3 sin recibir bautismo alguno constituido en una especie de neutralidad.

Hizo con lucimiento los estudios de Medicina, y á los treinta a3os, desempeñando la plaza de cirujano de uno de los Hospitales de Montpellier, la divina Providencia le condujo á oír al P. Bauffier de la Compañía de Jes6s, que predicaba en una de las iglesias de aquella ciudad los domingos de cuaresma.

Un solo deseo le había movido á dar este paso, el de conocer á un jesuita, tipo que le habían pintado con tan horripilantes colores.

Despu6s del serm3n se hizo presentar al P. Bouffier.—Padre, le dijo con amable ingenuidad, no me gustan las situaciones falsas; debo decirle ante todo que soy protestante.—Gracias por la franqueza,—contest3 el padre tendiéndole la mano,—permítame V. que le corresponda con la mía,—yo soy jesuita.

Así comenz3 su obra la divina gracia. Un día de jueves santo, despu6s de sostener consigo mismo larga y terrible lucha, manifest3 al P. Bouffier que quería abjurar sus errores y abrazar el catolicismo.

El día 28 de Abril de 1849, se verific3 la tierna ceremonia en Avignon. Fué bautizado, recibió la Sagrada Comuni3n, y aquel mismo día se consagr3 al servicio de la Virgen Santísima.

Mas hé aquí que esta consagraci3n le represent3 con tanta viveza la memoria de su madre, á quien no había hablado una palabra de su conversi3n, que cay3 desmayado en los brazos del P. Bouffier.

Dos días despu6s emprendía el viaje de regreso á Montpellier, y daba á su madre la noticia de haberse hecho cat3lico.

El fanatismo por la secta se sobrepuso en esta mujer á su natu-

ral ternura de madre, y recibió enfurecida esta declaración mereciéndole su hijo por mucho tiempo el más soberano desdén, después de haber intentado inútilmente hacerle volver á la reforma, obligándole á tener conferencias con los más afamados ministros del error.

Un año después de su conversión se encontró en inminente riesgo de perecer ahogado mientras se estaba bañando con otros amigos. Su primer movimiento fué estrechar y besar el escapulario de la Virgen que siempre llevaba consigo.

La Virgen no se contentó con librarle de aquel peligro sino que le arrebató á los del mundo, inspirándole la idea de entrar en el sacerdocio con el objeto de agradecer al cielo tan señalado favor.

Buscó el punto de mayor peligro, y valeroso soldado de la fé, encontró la gloriosa muerte que ansiaba su corazón.

El día 8 de Enero fué condenado en Londres á seis meses de trabajos forzados un sujeto llamado John Ashley por haber vendido un libro obsceno escrito en francés á William Campbell, jefe de policía. Así lo refiere un telegrama remitido al periódico *Le Matin*.

¿No habría en España algún medio de atajar la horrible plaga de láminas y escritos pornográficos? Es muy triste que hayamos de envidiar en este punto la administración de justicia de una nación protestante.

LAS DIÓCESIS DE ESPAÑA

Acaba de quedar viuda, por fallecimiento de su Prelado el Ilustrísimo Sr. Jauma, la de Palma de Mallorca.

Y con el de Mondoñedo son ya dos los Prelados españoles que han muerto en el presente año.

Para llegar el Sr. Obispo de Vich á la realización de la idea que persigue con tanto afán de restaurar el monasterio de Ripoll, ha constituido en Barcelona una Junta de notables con el objeto de allegar recursos.

El clero, la nobleza, el comercio, la alta banca y las nobles y bellas artes se hallan dignamente representados. Dios premiará sus

desvelos al insigne Prelado, y el arte y la historia pátria ensalzarán su nombre.

Las Cofradías y asociaciones religiosas de Valencia han formado una liga para combatir la blasfemia, el trabajo en los días festivos y la exhibición de láminas obscenas, formando un sábio reglamento cuya observancia puede dar resultados sorprendentes. Sería de desear que se adoptase en todas partes.

SALAMANCA

Es digno de notarse el rasgo del difunto párroco de Florida de Liébana en esta Diócesis. Se hallaba postrado en el lecho de muerte y quiso levantarse sin que pudiesen impedirlo los que le rodeaban. Se dirigió á su pupitre, y tomando la lista de los feligreses sus deudores, la cruzó de arriba abajo con dos líneas diciendo quedan perdonados.

Este fué el acto con que coronó una vida de caridad y sacrificio.

Los vecinos de Caravias han visto con dolor derrumbarse la torre y fachada de su Iglesia, quedando esta por consiguiente inservible para el culto mientras no se repare convenientemente.

En el Protectorado de jóvenes industriales se han repartido los premios de constancia correspondientes al mes de Febrero último, habiéndolos obtenido en la Escuela elemental, Angel Ramos Sánchez, de oficio curtidor, consistente en un devocionario; y en las secciones de dibujo Miguel Sanz Gil y Serapio García del Teso, carpinteros, que recibieron dos cortes de camisas, y Jesús Fernández Iglesias, que fué agraciado con un album de dibujos.

Las Hermanas de los pobres se acercaron al Seminario con el objeto de remediar una necesidad urgente. Los seminaristas cubrieron inmediatamente la suscripción con sus fondos disponibles, pudiéndose saldar la cuenta que consistía próximamente en 50 pesetas.

Hoy se celebrará en la Santa Basílica Catedral la misa del Espí-

ritu Santo, después de las horas del día, y acto continuo se procederá á elegir canónicamente para la prebenda Magistral á uno de los ocho opositores, todos los cuales han merecido del Ilmo. Cabildo la unánime aprobación de sus ejercicios.

Durante el mes de Febrero se han distribuido en las cocinas económicas de Calatrava 2.699 raciones en esta forma:

Bonos de limosna repartidos por las conferencias.	1307
Limosna en Calatrava.	291
Venta en Calatrava y los comercios.	1101
<i>Suma.</i>	<u>2699</u>

De estas son de sopa y pan 367.

El jueves 11 del que rige tendrá lugar en el Convento de San Esteban, á las seis y media de la tarde, un acto escolástico sobre la Religión verdadera, en el que el R. P. Fr. Inocencio Gayzard sustentará las proposiciones siguientes:

Prop. 1.^a—Todo hombre está naturalmente obligado á abrazar la verdadera religión: 1.^o porque el hombre es por naturaleza capaz de conocer á Dios; 2.^o porque es un ser moral hecho para vivir en sociedad.—*Prop. 2.^a*—La religión verdadera es la religión revelada por Dios: 1.^o porque tal revelación es necesaria al género humano: 2.^o porque el hecho de la revelación está probado por la autoridad histórica de los libros sagrados hebreos y cristianos.—*Prop. 3.^a*—La religión católica es la única verdadera: 1.^o porque sola encierra en sí cuanto buscan en la religión la inteligencia y el corazón del hombre; 2.^o por razón de su naturaleza, origen y establecimiento, triunfo y propagación, en fin, de los tan simpares beneficios que ha prestado y prestará siempre á las sociedades.

Tanto la exposición muy compendiada de las conclusiones, cuanto la argumentación contraria se harán en lengua castellana.—Podrán argüir y tomar la palabra en la forma que les plazca, los señores invitados. Se leerán varias poesías. La música amenizará el acto.

Sentimos que por falta de espacio no hayamos podido dar en este número el extracto de la magnífica conferencia pronunciada el miércoles último por el eminente filósofo P. Valcarce.



Entretenimientos científicos

UN PERRO COMO HAY POCOS

Entra en un *restaurant* un caballero al parecer de medio pelo, seguido de un perrito de aguas, vivo como una ardilla. Se sienta delante de una mesa, y el animalito se encarama en otra silla y se coloca gravemente al lado de su amo sobre sus cuartos traseros.

—¡Camarero! tráiganos algo para almorzar.

—Ahí tiene V. la lista.

—Entérate, Pillín,— dice el amo mostrando la lista al perro,— ¿qué quieres?

El perrito huele la lista y contesta muy serio.

—Tortilla.

—Ya lo oye V., tortilla pa ra los dos.

El primer impulso del camarero fué hacer la señal de la cruz; luego, fiel ejecutor de las órdenes, se dirige á la cocina.

—Una tortilla para un perro y otra para un caballero—dijo en voz alta.

El cocinero acogió el anuncio con una carcajada.

—No se ría V. dijo picado el mozo—el perro la ha pedido antes, y antes se le servirá, esta es la consigna del establecimiento.

Nueva risotada, á la que no contestó el mozo porque venia ya con las tortillas.

Como lo dijo, lo hizo, no sin observar con el rabillo del ojo á Pillín, esperando verle izar la servilleta y empuñar el tenedor, como una persona formal.

Pero el perro no tuvo á bien complacer al camarero, y se zampó su tortilla con la frescura del mundo, prescindiendo de toda conveniencia social. Como que es fama que limpió el plato con la lengua. Al camarero le cayó el alma á los piés. ¡Un perro tan ilustrado y comer de un modo tan primitivo!

—¿Qué más quieren Vdes?—preguntó á Pillín y á su amo.

-Filete de ternera con patatas—se anticipó á decir éste.

—Yo también— repuso el perrito en el tono de un niño caprichoso y exigente.

(Se continuará.)